

DIÁLOGO DE LAS COSAS ACAECIDAS EN EL ARTE

Fernando Darío González Grueso
Universidad de Tamkang

Al lector

Es tan grande la ceguedad de la mayor parte de este mundo, que no me maravillo de los falsos juicios y apreciaciones relacionados con el Arte que hacen las personas, y viendo el silencio con el que se cubren los que deberían desengañar, me veo abocado a imitar, en mi brusquedad, lo que mi amigo Alfonso una vez hiciera. Ruego a Vuestras Mercedes, que si alguna falta hallaren en este manuscrito, echen culpa a mi ignorancia, y no presuman de entender que en ella intervenga malicia alguna.

LACTANCIO, ARCEDIANO

LACTANCIO ¡Válgame Dios! ¿No es aquel el Arcediano del Viso con el cual una vez conversara largo y tendido sobre las cosas ocurridas en Roma? No quiero pasar sin hablarle, sea quien fuere... Se me parece más a mi querido amigo según me acerco. Decidme, buen hombre, ¿sois hermano del Arcediano del Viso?

ARCEDIANO ¡Cómo, señor Lactancio! ¿Otra vez me ha olvidado? Soy yo, su viejo amigo.

Creación

LACTANCIO Discúlpeme, no quería ofender, porque al verlo sin paleta, no sabía si se trataba de usted.

ARCEDIANO Sin paleta vengo. Hace tiempo que dejé ya la profesión de pintor, y aún más la de monje. Dos profesiones ya de ermitaño.

LACTANCIO ¿Y a qué se debe eso?

ARCEDIANO No sé lo que las buenas gentes leen en sus pantallas, ni lo que los críticos del arte y la literatura insinúan, pero aquí le voy a dar mi opinión, que no es más que eso, y que a falta de conocimiento de todos los casos, nunca podrá ser aseveración. Comenzaré diciendo que la culpa de todo la tiene, entre otras cosas, el Posmodernismo.

LACTANCIO ¿Y cómo llegó a tal?

ARCEDIANO Le explico en breve: Por un lado, en el arte, tenemos a los actores principales, que son el público y el artista. Luego aparecen en escena los contratistas, agentes comerciales, galeristas, políticos, mecenas interesados y demás calaña. Como todos sabemos, el público teme lo nuevo. ¿No es verdad?

LACTANCIO Por mi madre que sí. Característica del ser humano hartamente desdeñable.

ARCEDIANO Como ya dijera el bueno de Oscar Wilde (1975: 40), “el público utiliza a los clásicos de un país como medio de oponerse al progreso del Arte. Rebaja a los clásicos a la categoría de autoridades”. Todo lo que se aleje de su norma, de la tradición que se les ha dado, no merece la pena.

LACTANCIO Pero hay artistas que se dedican a complacer al público por cuestiones pecuniarias.

ARCEDIANO Cierto es, amigo Lactancio, sin embargo, “en cuanto el artista tiene en cuenta los deseos de otro, en cuanto se esfuerza en satisfacerlos, deja de ser artista en el acto y se convierte en un

artesano triste o aburrido, en un comerciante más o menos honrado” (Wilde 1975: 35).

LACTANCIO ¿Y qué problema hay con ello?

ARCEDIANO Ninguno, en tanto el público y el artesano sean conscientes de su sitio en el estado de las cosas. En tanto el artista no tenga ínfulas de genio, ni el público le conceda tal apelativo. Y aquí es donde entra el cáncer del Posmodernismo.

LACTANCIO ¿Por qué buen amigo?

ARCEDIANO Discúlpeme si elevo la conversación. Es verdad que cuando leemos críticas tradicionalistas, y como afirma un maestro mío, “uno no puede sino disentir de los excesos de historicismo y de cierta pedantería erudita” (Rubio Tovar XXXX: 16), aunque pienso que tampoco se pueden admitir “las arbitrariedades de quienes reducen el espíritu del autor a un adjetivo, quienes convierten una frase en la clave para desentrañar la ideología de un autor” (Rubio Tovar XXXX: 16), ni a quienes creen que el estudio de una obra es el estudio de su tradición intertextual.

LACTANCIO Si me permite, creo que viene muy al punto una cita de un conocido mío llamado Finkielkraut (1987: 121): “Vivimos en la hora de los feelings: ya no existe ni verdad ni mentira, estereotipo ni invención, belleza ni fealdad, sino una paleta infinita de placeres, diferentes e iguales”.

ARCEDIANO Muy acertado le veo. Pareciere que cada uno eligiere su propia cultura, la cultura del momento, o que el inexperto pudiere determinar lo que es alta cultura. La cultura con mayúsculas, se ha venido a llamar, creo.

LACTANCIO Así es, y nada podemos hacer por cambiarlo.

ARCEDIANO ¿Sabe desde cuando sucede esto?

LACTANCIO Pues la verdad es que desde hace un siglo, si no me equivoco.

ARCEDIANO Algo menos. Desde que se implantó sin previo aviso el Posmodernismo. Que, en sí, no es nada y todo a un mismo tiempo, no posee definiciones precisas.

LACTANCIO ¿No posee?

ARCEDIANO No. Ha sido denominado de multitud de formas: “Actitud cultural de la sociedad capitalista contemporánea”, “Todas las verdades valen lo mismo”, “Una estética de simulacros”, “Una fuerza problematizadora de la cultura occidental”, “Reacción contra el intelectualismo y el esnobismo de la Cultura modernista”, “Filosofía de la duda”, “Estética del desencanto”, e inclusive “Estética de la superficialidad”.

LACTANCIO No estoy aquí para desmentir ese remedo de definiciones. Como diría un buen posmodernista: todas las verdades valen lo mismo.

ARCEDIANO Yo tampoco amigo Lactancio, ni tampoco para ofrecer una solución final, sino para intentar sacar a la luz la negatividad en el progreso de la condición humana que ofrece el Posmodernismo. Y yendo al meollo de la cuestión, ¿cuántas veces, querido Arcediano, se ha criticado la actitud cultural de la sociedad capitalista liberal? Esa autocrítica problematiza la cultura occidental, la misma creadora del capitalismo contemporáneo. Y dicha actitud, me parece, parte del origen y la autodestrucción de sí misma. O más exactamente deconstrucción, como diría Derrida. Y aún más, si esa cultura posmodernista nació como reacción al intelectualismo y al esnobismo de la Cultura modernista, ¿por qué continúa la misma senda? ¿Hay mayor intelectualismo y esnobismo en la Cultura modernista que en la posmodernista? ¿Hay más superficialidad?

LACTANCIO No lo creo. El mismo hecho de oponerse y no recrear algo nuevo la delata.

ARCEDIANO Yo tampoco lo veo así. No en vano su propio nombre deriva del período anterior y se crea como supuesto contraste a este. Y por eso, aunque trate de huir del pasado, porque desconfía de él, como dicen, debe su singularidad a la definición por oposiciones.

LACTANCIO ¿Y cómo es eso, querido Arcediano?

ARCEDIANO Se lo explico en unos momentos, déjeme pensar...

Bien, escuche con oreja bien pegada: Al contrario que el Modernismo, el Posmodernismo resalta el fracaso de los grandes relatos.

LACTANCIO Santísimo nuestro Señor. ¿Qué dirían nuestros contemporáneos del Siglo de Oro?

ARCEDIANO Al verdadero posmodernista no le interesa la opinión de los clásicos. Ni su valor. Se refocila en su aparente sabiduría pero completa ignorancia. Como iba diciendo, otro aspecto que los diferencia es que el Posmodernismo afirma que todo está en un proceso continuo. Al menos aquí ha sido consecuente y no se ha desviado de los moldes de lo empírico, ni de una larga tradición de milenios que nunca creyó en el inmovilismo. Así las cosas, también apuesta por la subjetividad.

LACTANCIO ¿Y el valor de la retórica se pierde en la memoria del tiempo? Su uso no es subjetivo, se puede contar y medir.

ARCEDIANO No tiene más, querido Lactancio, que comparar obras de épocas diferentes, y observar la negligencia de los últimos cincuenta años. Un ejemplo nos lo da el retórico H. P. Lovecraft, al criticar la prosa de Hemingway y Carlyle, y ensalzar la de Swift (1991: 32-33).

LACTANCIO Cierto es.

ARCEDIANO Pero sigamos. El Posmodernismo es heterogéneo en los estilos.

LACTANCIO Grata virtud.

ARCEDIANO Para él, la vida es un caos sin soluciones y considera la historia como un círculo.

LACTANCIO Eso me trae a la mente la teoría de los ciclos. ¿Acaso habremos de descubrir algo nuevo gracias a esta tendencia?

ARCEDIANO Y añade que el arte no puede reflejar la realidad, puesto que siempre está en movimiento, y sin embargo, no se acerca a una expresión totalmente satisfactoria, puesto que si bien el Existencialismo nos enseña que hay un lector/espectador/escuchador implícito en cada obra, éste siempre era el lector experto.

LACTANCIO ¿Y qué sucede entonces con el lector inexperto?

ARCEDIANO No entra en sus cálculos. Y por otro lado, pienso, que la realidad pasa por muchos filtros hasta que el ser humano la interpreta. La realidad se distorsiona al pasar por el filtro de los sentidos, luego vuelve a modificarse con su tránsito por la interpretación, y finalmente cambia otra vez a través de la expresión (González Grueso 2013: 21-22), insuficiente en muchos casos, aunque no siempre, pese a que el Posmodernismo insista en esa chanza.

LACTANCIO Y si añadimos a eso la obra de arte, entonces los filtros se duplican.

ARCEDIANO Veo gran verdad en sus palabras, querido amigo.

LACTANCIO ¿Oculta algo más este desarte?

ARCEDIANO Claro. El Posmodernismo es individualista.

LACTANCIO Las gentes de la mitad del mundo y de las tierras allende los mares no piensan igual. Me parece a mí que este estilo, tendencia, desarte, o como a bien lo que quieran llamar, no es más que el resultado de los reflujos de los estómagos de los señores que antaño poseyeran tierras en las Indias de todo el mundo, y que ven esta herramienta como último resorte de supervivencia de su cultura imperialista.

ARCEDIANO Eso se ha dicho, y de ahí que ahora nos ahoguen con otra moda: el arte Poscolonial.

LACTANCIO El ser humano siempre en contradicción, lo blanco frente a lo negro, el bien contra el mal, y no ve más allá. No es capaz de vislumbrar la virtud del medio de nuestro buen Aristóteles.

ARCEDIANO Personaje y maestro largo tiempo olvidado.

LACTANCIO Hágame el favor de terminar esta sarta de despropósitos que es el Posmodernismo.

ARCEDIANO Sea. Destaca asimismo por su escepticismo frente al optimismo modernista, al que acusa de sentir ansiedad por el pasado.

LACTANCIO El Posmodernismo ironiza todo. Cabe preguntarse qué nos ha aportado el Posmodernismo. Si casi todo lo que ofrece hunde sus raíces en lo anterior, si sólo aporta desesperanza, ¿qué hay de positivo para el ser humano en este movimiento?

ARCEDIANO Querido amigo, esto viene de largo. A finales del siglo XIX se pusieron de moda las teorías de la degeneración o involución para estudiar casos de enfermedades psicológicas y para justificar hipótesis racistas (Luckhurst, 2005: 23).

LACTANCIO Será condición humana...

ARCEDIANO A todo eso se suma que el capitalismo liberal ha alimentado el amor al dinero, a no tener momentos de tranquilidad para dilucidar, planificar, ni cuestionar, y así dejar las preocupaciones apartadas a un lado, donde no habrán de molestarnos.

LACTANCIO ¡Ay, amigo! Esto me trae en mente a mis sobrinos. ¿Recuerdan ya las preciosas enseñanzas de la infancia? ¿Se da libertad a los niños para que aprendan a hacer frente al mundo, para que puedan preguntar la abstracción?

ARCEDIANO He de suponer que no. Pero, en suma, aquí me hallo, solo, aislado en mi ausencia de alienación. No debiéramos rehusar lo anterior por viejo o antiguo, porque es lo que somos. Somos hijos de la historia, la verdadera y la falsa, la contada y la leída. No rehusemos el imaginario colectivo, no pongamos nombres abstrusos a realidades que en nuestra antigüedad ya tenían entendimientos más sencillos, pensemos en el collage, la transtextualidad y la interdiscursividad.

LACTANCIO Amigo Arcediano, entremos a esta taberna donde brindar por no vivir en este perenne pesimismo, ni por este Carpe Diem sin profundidad intelectual. No compremos, ni gastemos más de lo que se nos ponga al punto necesario. Y no hagamos a la gente amar unas posesiones sin valor para que el miedo a perderlas controle sus acciones, como nos enseñó Palahniuk. Que no les conduzca al inmovilismo voluntario.

ARCEDIANO Bebamos, amigo, sí. Porque la vida nos sea grata, y olvidemos todo esto, como hemos venido olvidando todo desde que Dios nos hizo.

BIBLIOGRAFÍA

FINKIELKRAUT, Alain. 2000 [1987]. La derrota del pensamiento. Barcelona: Editorial Anagrama.

GONZÁLEZ GRUESO, Fernando Darío (2013). La ficción científica: género, poética y sus relaciones con la literatura oral tradicional. Madrid: UAM ediciones.

LOVECRAFT, H. P. (1991). An Index to the Selected Letters of H. P. Lovecraft. S. T. Joshi (ed.). West Warwick: Necronomicon Press.

LUCKHURST, R. (2005). Science Fiction. Cambridge-Malden: Polity Press.

PALHANIUK, Chuck (1996). *Fight Club*. New York: W.W. Norton & Company.

RUBIO TOVAR, Joaquín. 2004. *La vieja diosa. De la Filología a la posmodernidad*. Alcalá de Henares: Centro de estudios cervantinos.

VALDÉS, Alfonso de (1994). *Diálogo de las cosas acaecidas en Roma*. Madrid: Ediciones Cátedra.

WILDE, Oscar. 1975 [1891]. *El alma del hombre bajo el socialismo*. Barcelona: Tusquets.